

El Seminario Conciliar de León

— EN LA ÚLTIMA FIESTA DEL —

Sagrado Corazón de Jesús

DEL SIGLO XIX

Junio 22 de 1900.

CON LICENCIA ECLESIASTICA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

Imprenta de Zenón Izquierdo.

BX2157

S4

16

BX2157

S4

001

16



1080016201



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SACRATISSIMO, CORDI, IESV

CONC. LEONEN. SEMINARIVM

SECVLO. JAM. LABENTE

IN. POSTREMIS. SOLEMNIIS

EJVSD. SANCTISSIMI. CORDIS

GRATVM. ET. DEVOTVM

X. KAL. IVLIAS. AN.

M.DCCCC.



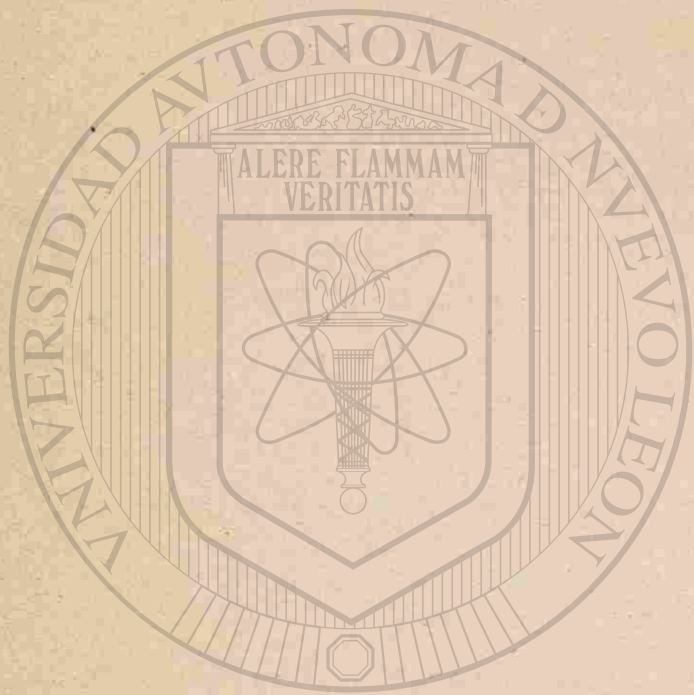
Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

038748

001113

Bx 2157

84



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesuerista y el Siglo.

WACILANTE Tomás de que á la vida
Su Maestro Jesús hubiera vuelto,
A sus hermanos, con la fé perdida,
Se atreve al fin á protestar resuelto:

"Si sus llagas no viere con mis ojos,
Si mi mano no meto en su costado,
A sus pies no caerá mi alma de hinojos,
No lo creeré jamás resucitado."

Generoso Jesús y compasivo
A Tomás se aparece en cierto día,
Y amoroso le dice: „creeme vivo,
No sigas más en tu tenaz porfía.

Mira mis llagas, mi costado abierto,
Dá acá tu mano, métela en mi pecho,
Que en él encontrará seguro puerto
Tu fé perdida en vendaval deshecho."

Acércase Tomás ya confundido
Por la fuerza de tantas maravillas;
Del pecho de Jesús siente el latido,
Y adorando á su Dios cae de rodillas!

Cual Tomás este siglo en su demencia
Sin la luz de la fé, sin esperanza,
Alucinado por su vana ciencia
No cree que exista lo que á ver no alcanza.

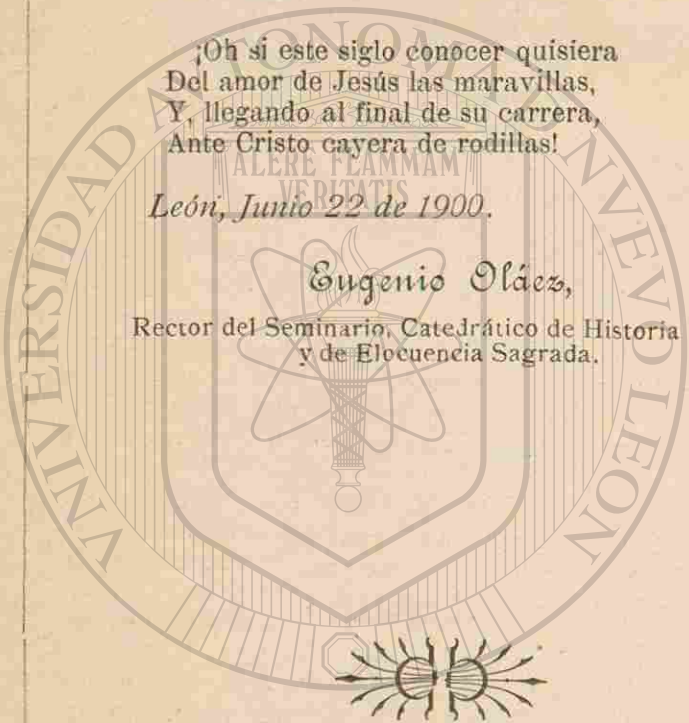
De tanta ceguedad se compadece
Jesús, y como esfuerzo soberano
Su Corazón divino al mundo ofrece
Pidiendo en cambio el corazón humano.

¡Oh si este siglo conocer quisiera
Del amor de Jesús las maravillas,
Y, llegando al final de su carrera,
Ante Cristo cayera de rodillas!

León, Junio 22 de 1900.

Eugenio Oláez,

Rector del Seminario, Catedrático de Historia Eccla.
y de Eloquencia Sagrada.



JESUCRISTO

Ante el Racionalismo del Siglo XIX.



El traductor genuino de las teorías racionalistas de Strauss y Bauer, de Cousin y Vacherot es el apóstata Renán, quien se ha empeñado vivamente en formar la sublime apoteosis del humilde Nazareno. Admiramos la bella forma de sus ideas encomiásticas y laudatorias.

Jesucristo, dice: "es un sabio de incomparable mérito"...

Su palabra fué un resplandor en noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido necesarios para que los ojos de la humanidad ¡qué digo! de una porción infinitamente pequeña de la humanidad se haya habituado á él. Pero el resplandor llegará á ser claridad perfecta, y después de haber recorrido todos los círculos del error la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresión inmortal de su fé."

Jesucristo es "un agradable moralista". ... El estableció la moral eterna, la que ha salvado la humanidad. "el fundador de la religión verdadera"..... "de la religión eterna"

"Jesús no tiene igual, su gloria permanece entera y se renovará para siempre"

"Las aldeas en que predicó, y de que hablará la humanidad tanto de Roma como de Atenas, han desaparecido, y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios en que quisiera la humanidad besar las huellas de sus plantas "

"Se hizo amar hasta el punto de no haber cesado de amarle después de su muerte. (*)

Ahora bien: ¿el Cristo de Renán, es el Cristo del hombre cristiano, *el Hijo de Dios*, (1) el Dios Salvador, (2) engendrado desde la eternidad, (3) el Hijo unigénito del Padre? (4)

(*) Renán.—Vida de Jesús.

(1) Salmo 2 8.

(2) Isai. 35 4.

(3) Mich. V. 2.

(4) Joan. I. 15.

Nó, jamás, el Cristo de este filósofo no es el que nosotros adoramos, es un Cristo psíquico, cuya concepción se ha efectuado en el espíritu del hombre, y cuyo nacimiento es obra de su inteligencia. El que nos ha revelado la fé, ha sido concebido del Espíritu Santo y nacido de la bienaventurada Virgen María. El Cristo de Renán ha venido de abajo, hechura de las entrañas de la humanidad, el Cristo nuestro ha descendido de las alturas, salido del seno del Eterno Padre. El Cristo de Renán es solamente consubstancial al hombre, el nuestro es consubstancial al mismo Dios.

De la misma manera, la enseñanza de Jesús, según Renán, no es la enseñanza Divina, ni la doctrina Santa del Evangelio sellada con la inspiración venida del cielo, sino la verdad "indeterminada" "que no contiene ningún vestigio de moral práctica; nada tampoco de teología, ni símbolo; apenas algunas indicaciones sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu" [1]

En consecuencia, el racionalismo del siglo XIX encarnado en Renán, tiene al Cristo como un puro hombre y su doctrina no pasa de los límites de lo humano.

Este género de sofistas incienca á Jesucristo para llevarnos á renegar de El; y la admiración de su Evangelio es el lazo terrible que no tuvo el racionalismo de Voltaire en el siglo XVIII, "la hipocresía."

Protestemos pues, á la faz del mundo entero, que *Jesucristo es Dios*, y que su *Divina Palabra* es el único apoyo salvador de la humanidad.

Al celebrar este Seminario la última fiesta en el siglo que está para expirar, al Deífico Corazón de Jesús; hago esta protesta, á nombre de la juventud estudiosa, como tributo de amor y gratitud rendido al Hombre-Dios.

Junio 22 de 1900.

José Crispín Durán.

Vice-Rector del Seminario, Catedrático de Religión y de Italiano.

[1] Renán.—Vida de Jesús.

DABO VOBIS COR NOVUM.

Ezech. cap. XXXVI. v. XXV.

JESUCRISTO inmensamente enamorado de los hombres les dió su corazón. Don sobre todo don, testimonio elocuentísimo de su tierno é infinito amor, á la vez que prenda segura del ardiente deseo que tiene de nuestra eterna salvación.

El corazón es en los hombres la parte principal de sus cuerpos, porque el hombre es una planta cuyas ramas son los miembros, la savia es la sangre y el principio motor y distribuidor de ésta es el corazón. Sin las palpitaciones del corazón, el hombre es un cadáver, con los latidos del mismo y su doble movimiento de contracción y repulsión se llena de vida; el corazón envía sangre á todos los órganos del cuerpo, suministra sangre al cerebro para calentarlo, sangre á los huesos para que sean renovados, sangre á los tejidos y á las fibras para que sean reparadas, sangre, en fin, á todas las moléculas del cuerpo para con ella establecer y conservar una corriente constante de vida. Esto que hace el corazón en todos los cuerpos humanos hizo también en el cuerpo sacrosanto de Cristo; en El, por lo mismo, el corazón fué la víscera más interesante de su cuerpo y de ella y por ella fué lanzada la sangre á todos los órganos, á todos los miembros y á todas las extremidades. Darnos nuestro buen Jesús su corazón, es darnos la parte principal de su cuerpo, es darnos la vida de su propio cuerpo, es darnos su sangre, precio abundantísimo de nuestro rescate.

Mas el Corazón de Jesús, bajo este aspecto considerado, tiene algo de singular que lo eleva sobre el de todos los hombres. En especie es idéntico á los demás, pero en perfección les supera con mucho. La razón de este aserto se infiere de la doctrina del Angel de las escuelas. *Corpus Christi*, dice él, *erat optime complexionatum, cum corpus ejus fuerit formatum miraculose operatione Spiritus Sancti; sicut*

et alia quae per miracula facta sunt, fuerunt aliis potiora. Si el cuerpo de Jesús fué milagrosamente formado, así fué también su corazón; y si fué hecho por milagro, es mucho más perfecto que cualquier otro corazón formado por la naturaleza. Mas grande es, por tanto, su don que el que nos hiciera cualquier hombre dándonos su propio corazón.

Pero hay algo más en Jesucristo. Todas las partes de su cuerpo, tanto las esenciales, como las integrales, fueron levantadas á la unión hipostática; ellas no tienen una existencia independiente de la existencia del Verbo Divino, se le unen tan íntimamente que, antes perderían el enlace que tienen entre sí, antes dejarían de recibir el influjo de vida que reciben del alma, como lo perdieron cuando Cristo murió en la cruz, que perder la vida divina, la existencia incomprendible que reciben del Hijo Eterno de Dios. Ahora bien: en Jesucristo, como en todos los hombres, el corazón es parte esencial de su cuerpo, luego está unido hipostáticamente al Hijo de Dios. Por tanto: al darnos su corazón no solamente nos da un corazón de hombre, formado milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, si que también un Corazón Divino en el que no sólo habita el Verbo consubstancial al Padre, sino que rige y produce sus palpitaciones rítmicas, sus vibraciones todas y sus contracciones y repulsiones; un corazón cuyos gemidos, cuyos deseos, cuyos afectos, son los gemidos, los deseos y los afectos de un Dios.

Por otra parte, el corazón es el símbolo natural del amor y el órgano que lo manifiesta; porque hay cierta analogía entre él y el amor, á la vez que, como de la mano, nos lleva al conocimiento del amor. Este carácter propio de todo corazón humano, es también propio del Corazón de Jesús; porque Jesucristo, así como es consubstancial al Padre según la divinidad, así es consubstancial á los hombres según la humanidad. Mas, como en Jesucristo el corazón no es simplemente humano sino también divino, puesto que es Corazón de un Hombre-Dios, esta entraña divina tiene que ser manifestativa del amor divino y del amor humano que nos tuvo y nos tiene nuestro compasivo Salvador; signo de ambos amores es ese Corazón que tanto ha amado á los hombres y que no ha omitido medio alguno, ni economizado sacrificio para conquistar el amor de los mismos. Darnos su

corazón, es ayudarnos con el último esfuerzo de su amor, es darnos la hoguera de su amor, cuya suavidad y eficacia quiso dar á conocer en la vejez del mundo, á fin de avivar la caridad ya casi próxima á extinguirse.

Mas ese amor, es un amor llevado hasta la heroicidad, es un amor en que brillan las cualidades que pide el Evangelista para que sea el mayor de los amores; porque el amor de Jesús no es un amor que busca delicias, sino un amor que busca trabajos, se alimenta de dolores y vive de sacrificios; es un amor que, saturado de oprobios y abrumado de injurias por los hombres, no prescinde ni se canza de ellos, sino que dispuesto se haya á hacer mucho más por los que lo desprecian, si ello fuera necesario para conseguir su amor. Por esto la Iglesia llama al Corazón de Jesús "Víctima de caridad," por esto el mismo Jesucristo al revelar su Corazón, lo mostró envuelto en llamas de amor, ceñido por corona de punzantes espinas, sustentando la cruz, símbolo del martirio, y desgarrado en el centro por ancha herida, signo de inmenso dolor.

Reasumiendo: es sobre todo don el regalo que Jesucristo nos hace, dándonos su Corazón Sacratísimo; porque el Corazón es el órgano principal de su cuerpo; porque es perfectísimo, como formado milagrosamente por el Espíritu de Dios; porque es el símbolo del amor que como Dios y como hombre nos tiene, y porque es la expresión más acabada de los dolores interiores que sufrió por nosotros.

El amor sólo se paga con amor, los sacrificios solo se corresponden con sacrificios, y si no damos á Jesús nuestro propio corazón no seremos dignos de poseer el suyo.

Ojalá y que los que forman la Cátedra de Teología Dogmática, al rendir este homenaje al Santísimo Corazón de Jesús, en las postrimerías del Siglo XIX, tomen con firmeza la resolución de hacer cuanto esté en sus facultades, por conseguir el Reinado del Corazón de Jesús en las familias, en las sociedades y en las naciones del Orbe.

Junio 22 de 1900.

Andrés Segura,

Catedrático de Teología Dogmática.



CONTEMPLAR, bendecir, adorar y amar la bondad y la caridad infinita de Dios es lo que eternamente tiene ocupados y embriagados de felicidad á los moradores del cielo.

Contemplar, bendecir, adorar y amar la bondad y la caridad infinita de nuestro Divino Redentor es el objeto principal del culto del Sagrado Corazón de Jesús. Este culto, por tanto, es muy semejante al culto que los ángeles y los santos tributan á Dios en el cielo; y quizás pudiéramos decir que es el mismo; que él perfuma la tierra con los aromas del paraíso; que en medio de las tinieblas de este valle de lágrimas hace brillar la aurora de la felicidad; que es una especie de cielo anticipado que cambia las tristezas del destierro en las alegrías de los bienaventurados.

Lo dicho basta para conocer que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el remedio más oportuno y eficaz para curar á la humanidad del gravísimo mal del materialismo, que es la gangrena que devora las entrañas de la sociedad moderna. No hay fuerza más poderosa para desprender á los hombres de la tierra y hacerlos fijar sus miradas en el cielo. "Apenas se encontrará en la religión cristiana otro ejercicio que más fácil y brevemente que éste lleve al alma fiel al ápice de la santidad; en él encontrará el seglar y el religioso el medio más eficaz de llegar á la perfección de su estado;" él es la mejor escuela que hay para formar el corazón de los sacerdotes.

En las postrimerías del borrascoso siglo XIX, este humilde plantel católico tiene la gratísima satisfacción de proclamar delante del cielo y de la tierra estas verdades tan importantes; y se une en espíritu á las almas santas que en toda la extensión de la tierra tributan los más justos homenajes y las

más debidas acciones de gracias á Nuestro Señor Jesucristo, Dios verdadero y hombre verdadero, Redentor del género humano, Soberano absoluto del mundo así en el orden natural como en el sobrenatural, origen primero de todos los bienes y fin último de nuestros destinos y aspiraciones.

Amabilísimo Jesús, "tuyos somos, tuyos queremos ser, y para que podamos estar más firmemente unidos á Ti, he aquí que hoy cada uno de nosotros voluntariamente se dedica y consagra á tu Sacratísimo Corazón."

"Alabado sea el Divino Corazón, por quien hemos conseguido la salud; á El mismo gloria y honor por todos los siglos. Amén."

León, Junio 22 de 1900.

J. Trinidad Alba,

Catedrático de Teología Moral.





A sociedad espira moralmente, no obstante la vigorosidad que manifiesta en su adelanto material. Su empeño por el progreso, es un paroxismo que le arranca las últimas fuerzas de su moribunda existencia; porque la lucha por la vida con que la ha fascinado la filosofía moderna, ha destruido sus más santas tradiciones, que constituyen el verdadero y único elemento de su vitalidad.

Este fenómeno sociológico que se verifica con asombro del mundo, á pesar de los elementos de grandeza y de vida con que cuenta nuestro siglo, se debe á que se ha querido arrancar á la sociedad la idea íntima de su vida y perfeccionamiento, obscureciendo su origen, desviándola de su camino de perfección y alejándola de su fin, pues se le ha querido crear sin Dios, hacer vivir sin moral y limitar sus esfuerzos á los mesquinos intereses de esta vida. Así se le quita su principal elemento de vida que es el amor, al que sustituye el egoísmo que la destruye y el deseo de placer que la enerva y aniquila.

Quitad el origen divino de la sociedad y no será el amor mútuo el que une los hombres en ella, para realizar en el orden universal los designios eternos; sino el azar de circunstancias que los pone en colisión constante de intereses y en defensa incesante contra mayores energías. Sin la moral, no es el amor al orden, emanado de la ley eterna, el generador de los derechos y deberes sociales, sino el interés, los placeres y las pasiones los que engendran y limitan esas relaciones. De esta manera, el desconocimiento de la autoridad, la negación de la justicia y la apoteosis del placer, han sido el fruto de ese derecho sin Dios que, en este siglo, ha colocado á la impiedad en el solio del juicio y á la iniquidad en el templo sagrado de la justicia.

Dad á la sociedad amor y le habreis dado vida.

Haced que conozca y ame á su Divino Autor y en vez de la caprichosa teoría racionalista tendréis la teoría cristiana, racional y vivificadora que poniendo en Dios el origen de

todo orden, de todo poder y de todo derecho los hace inviolables y sagrados. Dad á la sociedad el amor cristiano que estrecha sus miembros en la caridad, y habreis dado al respeto al derecho ageno un carácter inviolable y Divino. Haced que la sociedad conozca y ame su alto destino y entonces su acción vigorizada con poderosas energías conducirá á sus miembros, por el orden moral, á la consecución de la felicidad eterna. En fin, dad á la sociedad amor, pero amor cristiano, y habreis dado muerte al anarquismo, al socialismo y al comunismo que minan el estado y la familia, y al soberbio positivismo que demuele el santuario de la conciencia y rompe el vínculo sagrado de la ley moral.

El amor cristiano es pues, el único restaurador de la sociedad, y el Corazón de Jesús el único que puede darnos ese amor. Por eso la sociedad espera su salvación del Corazón Divino de Jesús, fuente perenne de amor, que une á los hombres con el estrecho vínculo de caridad y forma la gran familia cristiana, cuyo padre es Jesucristo; la gran sociedad regida por la ley de amor, y cuya autoridad es el Hijo de Dios, á quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y de quien emana todo poder; que forma de todos los cristianos un solo cuerpo místico, cuyos miembros respetando entre sí los límites de sus respectivas funciones, encaminan su acción al fin común querido por Jesucristo, su mística cabeza, animados por un mismo principio de vida, la caridad que nace de su Corazón Divino y se difunde en todo ese organismo dándole vida y acción, así como del corazón del hombre se difunde en todo el organismo corpóreo la sangre que le da movimiento y vida.

¡Oh Corazón Divino! A tí, que, al tocar su ocaso este siglo para perderse en la noche del pasado, apareces en el cielo de nuestros destinos, como la brillante luz de nuestra esperanza, á tí dirigimos nuestras miradas pidiendo salvación y vida.

Junio 22 de 1900.

Antonio de J. López,

Catedrático de Derecho Eclesiástico y Civil.

Nel Seminario Conciliar de León se ha asociado á la solemnisima manifestación de gratitud que el mundo católico justamente tributa, con motivo de la conclusión del siglo decimo nono, al Sacratísimo Corazón de Jesús, para quién los honores, alabanzas y votos de gracias que con gran fervor se le rinden todos los días son inmensamente menores de lo que El se merece. Como miembros de aquel Cuerpo los Estudiantes de Santa Escritura con su catedrático gustosísimos toman parte en tan santo homenaje, nobilísimo arranque de corazones agradecidos, y quieren vivamente que esta pública demostración sirva también de reparación cumplida de los ultrajes públicos y privados que ha recibido la Augustísima Persona de su Salvador y Rey.

22 de Junio de 1900.

Alberto Fernández,
Catedrático de Sta. Escritura.

Signum cui contradicetur.

NO quiso el mundo recibir á Jesucristo como Rey inmortal de los siglos, y teniéndole por rey de burlas, le despreció; mas no porque apartase de El sus ojos como de objeto que no tiene importancia; por el contrario le miró fijamente, pero con un odio profundo, irresistible, interminable. Parece que Jesús no importa al mundo, y desde el día en que nació el Divino Niño de Belén, el mundo perdió para siempre su infernal tranquilidad, como se había turbado Herodes al tener noticia del nacimiento del Rey de los Judios; desde entonces no hubo ya cosa alguna que más le preocupase que la sacratísima persona del Salvador, y en su terrible inquietud exclama: *Quis est hic?* ¿Quién es éste?

Condénale de una manera insolente y magistral, y sin embargo, nada desea más que conocerle; no le encuentra á la luz de su pervertido criterio empleado siempre sin éxito alguno, y subiendo de punto su angustia, con la audacia más sacrilega interpela al Divino Nazareno como le había interrogado el Presidente Romano: *Ergo Rex es tu?* ¿Eres tú Rey?

Mira que una gran porción de la humanidad ha hecho á Jesús centro de sus afectos, y esto aun más estimula su encono, y como si se reprendiera de no tener parte en los sentimientos de amor que ocupan á los seguidores de Cristo, loco ya de furor, grita en su desesperadora confusión: *¿Quis est hic?* ¿Quién es este?

A la verdad, el Poderoso vencedor de las tartáreas potestades, siendo un rey que por la amplitud y poderío de su dominio había de regir con vara de hierro á todas las gentes, y había de reinar eternamente en la casa de Jacob, seria verdaderamente el asombro de los siglos: *Signum.* Pero este Rey sin menoscabo de su grandeza, antes para mayor ostentación de su poder y de su gloria, encontraría una resistencia sin igual para el establecimiento de su reino.

Es un hecho incontestable que Jesucristo ha interesado más á la humanidad que ningún asunto, por capital que haya sido su importancia respecto de todo el género humano: más

que ningún otro personaje, por más vasta que haya sido la esfera de su actividad. Jesucristo ha sido el asunto de todos los hombres, de todos los tiempos, de todos los lugares. Es el gran prodigio, *signum*. Es también innegable que en El como en ningún otro objeto, se ha concentrado el odio encarnizado del mundo, que le ha hecho el blanco de las más tenaces contradicciones. *Signum cui contradicetur.*

Luego El es el gran Rey prometido en la Ley y en los profetas, á cuya venida se conmovería el cielo y la tierra y todo cuanto hay en ellos. Luego El es el asombroso portento anunciado por el Espíritu Santo, como el centro de inauditas contradicciones. *Signum cui contradicetur.*

Enemigos de Jesús, vosotros sentís como lo sentimos todos, que su causa es causa común para todos los hombres, pero excogitais cuantos recursos os es dado para negarle; pues, *ecce Rex*. Este es el Rey; el gran milagro, objeto de vuestras contradicciones. *Signum cui contradicetur.* ¿Os sentís irresistiblemente movidos á perseguirle, y cualquiera que sea la diferencia de idea é intereses que os divida, solo os unís para hacer la guerra al Crucificado? pues vosotros mismos me enseñáis que este es el Rey, *ecce Rex*: el prodigio de las contradicciones: *Signum cui contradicetur.*

Dios y Señor mío, sacando por vuestra omnipotencia, bienes aun de los males, y empleando en la ejecución de vuestras obras los medios al parecer más inconducentes para confundir á la humana sabiduría ¿parecería extraño que utilizáseis el odio de vuestros enemigos para reinar por el amor? ¿Entrará en los planes de vuestra infinita sabiduría, consolidar vuestro reino, ahora mismo que el furor de los que os aborrecen parece hacerlo desaparecer de la tierra? *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?*

El Pontífice Sumo os hace ya la solemne entrega de vuestro reino.

¡Y es el desdichado siglo XIX el que tiene la felicidad de presenciarlo!

León, Junio 22 de 1900.

Secundino Briceño,
Catedrático de Física.

DIOS ES CARIDAD.

JOAN IV. 16.

¿QUÉ movió al Verbo Divino á venir al mundo? El amor. "De tal manera amó Dios al mundo que dió á su Hijo unigénito." *"Sic Deus dilexit mundum etc.* (Joan III. 16.)

¿A qué vino el Unigénito del Padre? A encender en nosotros el fuego del amor: "Fuego vine á poner en la tierra; Y qué quiero, sino que arda." (Luc XII. 49.)

¿Cuál es el don más preciado que hemos recibido de Dios? El amor divino: "La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado." (Rom. V. 5.)

¿Qué precepto especial nos ha impuesto Jesucristo? El amor mutuo: "Este es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, como yo os amé." (Joan XV. 12.)

¿En qué radican todos los mandamientos divinos? En el amor: "Todo lo mandado por Dios tiene por base la caridad." (S. Gregorio.)

¿Cómo se cumple toda la ley? Teniendo amor: "La plenitud de la ley es el amor." (Rom. XIII. 10.)

¿Y ésta misma ley en qué se contiene? En el amor: "De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas."

¿Y todas nuestras obras buenas deben estar informadas por la Caridad? Sin duda alguna: "El Salvador, de tal manera recomienda la caridad, como si no hubiera otra cosa que mandar, y con razón; porque sin ella no aprovechan los demás bienes." (S. Agustín.)

¿Con qué convirtió Jesucristo al mundo? Con el amor. ¿Cómo se regeneraría el mundo actual? Sólo con el amor divino.

Y puesto que Dios quiere llevar á cabo esta magna em-

presa, ¿de qué medio se ha valido? Del amor del Divino Corazón de Jesús.

¿Y ha alcanzado lo que desea? Hay millares de cristianos al rededor de este Deífico Corazón, que forman un nimbo de amor, y que han jurado no amar sino á él.

¿Y en qué momento supremo presenta Jesucristo al mundo su Divino Corazón? Cuando el mundo iba á precipitarse en el espantoso abismo de la indiferencia y la impiedad. En ese instante es cuando Jesucristo muestra su Divino Corazón al hombre y á la sociedad, á semejanza de un padre que después de haber agotado las expresiones cariñosas que caben en el lenguaje humano, y todos los recursos que encierra el amor paternal para contener al borde del precipicio á un hijo amado, llama de pronto al hijo ingrato, y descubriendo su pecho le dice: Mira, hé aquí mi corazón; si conoces otro que te ame con más sincero amor, corre, dale el tuyo y despedaza el de tu padre. [Gaume.]

León, Junio 22 de 1900.

Francisco Ordás,

Catedrático de Matemáticas.



Al Rey inmortal de los siglos.

Honor y Gloria en los siglos de los siglos

I. ad. Thim. 1. 17.



EN todas las cosas que integran el cuadro del mundo visible, obsérvase, como especial carácter de su constitución, un movimiento continuo en cuya virtud las posteriores substituyen á las anteriores y llenan las primeras el desplazamiento realizado por las segundas.

No sólo; además de la sucesión constante de las cosas entre sí, cada sér de la naturaleza realiza en su propio seno, sin poder evitarlo nunca, ese movimiento del universo en la continuación de cambios y alteraciones que presenta. El hombre, por ejemplo, es niño primero, joven después, varón á poco, y por último, anciano. Y esta sucesión de variaciones que presenta en sí el hombre, ofrécenla igualmente todas las cosas del universo.

Todo cambia, todo se muda en el seno de la naturaleza y en las cosas mismas. Y un siglo sucediendo á otro siglo es el oleaje silencioso y pujante á la vez del mar inmenso del tiempo, que así favorece, estimula y consume el universal fenómeno de los cambios y variaciones continuas de las cosas.!

Allá, muy por encima de un cuadro de tanta variabilidad é inconstancia, mírase un punto fijo, un centro de inmutabilidad soberana que preside y da eternamente fé del incesante vaivén del universo. Ese punto es el Sér Divino, es el seno y el Corazón de Dios de donde salen y á donde vuelven las cosas y los siglos.!

A Ti, Entidad soberana, vigia eterno de las cosas y de los siglos, al azotar en las playas de la vida la oleada diez y nueve del mar del tiempo en la era cristiana, tributa el Se-

minario Leonés el homenaje de honor, de adoración y de gloria que te adeuda en unión de todo el universo. ¡"Al Rey inmortal de los siglos. . . honor y gloria en los siglos de los siglos"!.

Seminario de León, Junio 22 de 1900.

N. Olivares.

Catedrático de Filosofía.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL Corazón de Jesús, el órgano más noble de su humanidad y que simboliza el amor, el atributo más hermoso de su divinidad, ha impedido que el género humano se precipite en el abismo, á donde se inclina por su propio peso. Pues antes de la venida de Ntro. Señor Jesucristo, todo era confusión y desorden, no encontrándose ningún hombre, aún en decir de los más afamados filósofos, que hiciera á sus semejantes de viciosos, virtuosos, y de buenos, mejores. Mas esto no es maravilla, pues ellos más decían que hacían; pero Jesucristo ha comenzado por ejecutar sus instrucciones, antes que explicarlas, haciéndose por consiguiente largamente camino en el ejemplo.

No es pues de admirar, que su ciencia tenga virtud tan nueva para el mundo, como la de hacer á los hombres justos, tanto más, cuanto que Isaías lo había profetizado ya, cerca de siete siglos antes: *In scientia sua justificavit ipse justus servus meus multos.* LIII XI.

Por esto es que, los jóvenes seminaristas, y en especial los alumnos de la clase de Mayores, estimulados por sus superiores, consagran al Corazón Deífico, estas líneas, en signo de su amor, y en reconocimiento por tan grandes beneficios recibidos y por los que esperan recibir en adelante.

León, Junio 22 de 1900.

Guillermo Alba,

Catedrático de Latínidad [Mayores].



NOS alumnos de la cátedra de Medianos, al terminar la décima nona centuria de la redención del mundo, unen sus homenajes á los que la Sta. Iglesia tributa al Verbo eterno del Padre que, descendiendo del cielo encarnó, nació, padeció y murió por nosotros: hacen públicos los testimonios de su veneración, de su amor y de su agradecimiento al Corazón Sacratísimo de nuestro Divino Redentor, centro del amor inmenso y eterno que lo hizo dar su vida por salvarnos; y desean vivamente que llegue cuanto antes el día en que reine como único Señor en los corazones de todos.

22 de Junio de 1900.

Miguel Sánchez,

Catedrático de Latinidad (Medianos)

COR IESU CARITATIS VICTIMAM,

VENITE ADOREMUS.

OH Corazón de mi Jesús Dulcísimo! ¡Oh fuente de amor y de ventura! Desde que, en las cumbres ensangrentadas del Calvario, fuiste impiamente herido por la dichosa lanza de cruel y vil soldado, el mundo, hasta entonces inculto y fatalmente convertido en un vasto campo plagado de errores y de crímenes, sintiéndose oportunamente fecundizado con las aguas que mezcladas con tu sangre preciosa brotaron á torrentes de ese mar inmenso de gracias y favores divinos, pronto llegó á ser un acabado y magestuoso templo, donde las ciencias y las artes, la industria y el trabajo ennoblecidos y desarrollados, al calor y sávia de los principios esencialmente civilizadores del cristianismo, ostentando en su alba frente los encantos celestiales de las virtudes cristianas, se dieran honrosa y noble cita, para consagrarte agradecidos sus alabanzas, adoraciones y sacrificios. Las creaciones todas de la inteligencia humana, creyéndose deudas de su refinamiento y belleza característica de sus formas al fulgor de las enseñanzas divinas del Evangelio, te glorifican y te engrandecen humilladas en presencia de tus finezas.

Solamente los hombres, deslumbrados con los maravillosos adelantos de la materia, y aplicaciones asombrosas del vapor, de la electricidad y del magnetismo que, unidos en amoroso consorcio, coronan la tumba de diecinueve centurias, sin acordarse que todas las invenciones y mejores descubrimientos del ingenio humano son hechura de los resplandores de tu doctrina y poderoso influjo del espíritu del cristianismo que vivifica y anima todas las empresas y producciones

humanas; con pocas excepciones, no solo no han respondido, como debieran de justicia, á tus grandes misericordias y eficaces auxilios; sino más bien como que se han complacido en acrecentar, con sus infidelidades y pecados, cada día más y más las ignominias y crueles tormentos que acabaron con tu vida en el afrentoso suplicio de la cruz por el engrandecimiento y eterna salvación del mundo.

Nosotros sin embargo, aunque en desaliñados conceptos, lamentando tanta desgracia, tenemos la muy grata satisfacción de consagrarte en desagravio de tamañas ofensas el homenaje más cumplido de nuestra devoción y justo reconocimiento á tus bondades, al acercarse el fin de nuestro siglo, llamado de las luces.

León, Junio 22 de 1900.

Marino de J. Correa,

Catedrático de Latinidad. (Menores.)

En todos tiempos ha habido Santos que inflamados en el amor de Dios y desafiando los sufrimientos desearon padecer. "Pati et non mori."

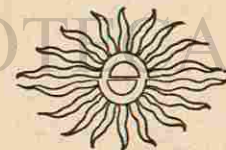
Ya hubo un San Francisco de Asis que en presencia de Jesucristo crucificado dice: "¿Por qué estás tú en la Cruz y yo nó?" y una Sta. Teresa de Jesús que no admite sino dos cosas sobre que hacer elección: padecer ó morir. Luego se presenta otra santa, y en nombre de todos los justos, pide como una merced muy señalada, no morir, sino padecer. Y con mucha razón, porque como observa un escritor, no hay en todo lo criado cosa más preciosa en el cielo que el amor glorioso de los bienaventurados y en la tierra que el amor atribulado de los justos. Y así como el mismo Dios no descubrió á los hombres tan claramente la grandeza de su amor por muchos otros beneficios que les hizo sino hasta que vino á padecer por ellos; así ellos nunca descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan sino hasta que vengan á padecer por él. De suerte que mejor es padecer con Cristo y por Cristo que morir "Pati et non mori."

Ojalá y que todos los amantes de Jesús puedan decir en medio de sus penas á imitación de los Santos: "Pati et non mori". Los auxilios para esto no se hallarán sino en el Sagrado Corazón de Jesús á quien debemos reconocer como fuente de toda santidad y Rey inmortal de los corazones.

Junio 22 de 1900.

Agustín Larrinua,

Catedrático de Latinidad. (Mínimos.)





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

001